


SÁEZ MATEU, Ferran

Universitat Ramon Llull (Barcelona, España)

✉ ferransm@blanquerna.url.edu  0000-0003-4248-1896**SINTES OLIVELLA, Marçal**

Universitat Ramon Llull (Barcelona, España)

✉ marcalso@blanquerna.url.edu  0000-0001-7521-3033

RECIBIDO / RECEIVED

27 de enero de 2016

ACEPTADO / ACCEPTED

5 de abril de 2016

PÁGINAS / PAGES

De la 249 a la 259

ISSN: 1885-365X

La memoria ondulante: el moralismo de Montaigne y la escritura periodística contemporánea¹

The Undulant Memory: the Moralism of Montaigne and the Journalistic Contemporary Writing

A finales del siglo XVI, Montaigne intenta expresar la realidad cambiante y vertiginosa de su tiempo (exploración de América, revolución copernicana, guerras de religion, etc) por medio de un nuevo artefacto expresivo y comunicativo al que dará el nombre de ensayo. Éste será el vehículo más representativo del pensamiento moderno, diferenciado del "tractatus", la "summa" o la "relectio" escolásticas. En el siglo XX, con la consolidación de las ciencias sociales y la transformación de la filosofía en hermenéutica, el legado del ensayo fundacional, el de Montaigne, se desplazará hacia la escritura periodística. Zweig, Kapuscinski y Pla, entre otros, asumieron esa herencia de manera explícita.

PALABRAS CLAVE: ensayo, escritura periodística, Montaigne, Zweig, Kapuscinski, Pla.

In the late sixteenth century, Montaigne attempts to express the changing and vertiginous reality of his time (discovery of America, Copernican revolution, wars of religion, etc.) through a new expressive and communicative artifact that will be named "essay". It will be the most representative of modern thought vehicle, in contrast to the scholastic tractatus, summa or relectio. In the twentieth century, due to the consolidation of the social sciences and the transformation of philosophy in hermeneutics, the legacy of the founding or original essay of Montaigne often moves into journalistic writing. Zweig, Kapuscinski and Pla, among many others, assumed that inheritance in an explicit way.

KEY WORDS: essay, journalistic writing, Montaigne, Zweig, Kapuscinski, Pla.

1. De Montaigne a Zweig, Pla y Kapuscinski

Existe una abundante bibliografía sobre los orígenes históricos del periodismo (Chartier, 2012), pero poco se ha dicho sobre los *precedentes* remotos de la escritura periodística entendida como género más o menos definido o, en cualquier caso, identificable. Aunque

1/ NOTA PREVIA. El presente artículo deriva del proyecto de investigación *La memoria histórica en la comunicación de masas* (MENISCOM, referencia CSO2011-24218) llevado a cabo por el grupo de investigación GRECOM (IP: Dr. Ferran Sáez Mateu) entre 2012 y 2015 y dotado con 41.000 euros por el Ministerio de Economía y Competitividad.

parezca un matiz supérfluo, el *ejercicio* del periodismo y la *escritura* periodística son cosas diferentes que no resulta razonable yuxtaponer sin más. En feliz expresión de Michel de Montaigne (1533-1592) la escritura debe aprehender el carácter *ondulante* (“ondoyant”) de la realidad, que es la propia de lo que hoy denominaríamos *actualidad* (Nakam, 1984). Esa primitiva actitud estilística fue recibida como una valiosa herencia por muchos cronistas del siglo XX. Aquí nos haremos eco de tres de ellos que asumieron el legado conscientemente y de una manera explícita: Stephen Zweig (1881-1942), Ryszard Kapuscinski (1932-2007) y Josep Pla (1897-1981).

Desconocemos si alguien se ha entretenido en contar cuántas veces aparece el mencionado adjetivo *-ondulante-* en la obra de Josep Pla. Cuando lo utiliza, Pla suele citar a Montaigne o, más genéricamente, a los moralistas franceses. En todo caso, Pla ejerció el periodismo y Michel de Montaigne, por supuesto, era ajeno a esa actividad o a algo que se le pareciera remotamente. Sin embargo, el uso especialísimo que Pla hace del término del ejemplo, *ondulante* (en un sentido unas veces antropológico y otras ontológico) proviene directa y abiertamente del filósofo francés. La lectura de los *Essais* representó en Pla algo más que un modelo de estilo literario, una especie de molde periodístico “avant la lettre”; también fue un referente vital, quizás el más importante (Puig, 1998). Hay pocos estudiosos de la obra de Josep Pla que no comenten con más o menos detalle esta relación, y parece que a estas alturas no tiene mucho sentido reiterarla. Ryszard Kapuscinski, por supuesto, constituye otro ejemplo evidente de la difuminación de fronteras entre lo periodístico, lo histórico y lo etnológico (por ejemplo en el caso de *Ébano*). Curiosamente, la idea de aunar lo histórico y lo periodístico que Kapuscinski lleva a cabo en los *Viajes con Herodoto*, ya había sido prefigurado a principios de los años 80 por François Hartog a propósito, precisamente, de considerar a Montaigne como el padre de ese género (Hartog, 1980).

Existe, sin embargo, un aspecto que a menudo resulta semánticamente confuso: la apelación a la noción de *moralismo* como precedente de la mirada periodística. Pla, Kapuscinski o Zweig (quien, por cierto, escribió un estudio sobre Montaigne deliciosamente impreciso pero lleno de substancia) (Zweig, 1992) son tres de los grandes moralistas del siglo XX. Pero lo son –he aquí una de las precisiones que intentaremos desarrollar en este artículo– en un sentido muy específico, que tiene poco o nada que ver con lo que actualmente designa el término *moralista*. Esos autores, y muchos otros que conocían la obra de Montaigne de primera mano y en su lengua original, sabían exactamente cuál era el alcance de este concepto entre los siglos XVI y XVII. Sea como fuere, ninguno de los dos quiso ejercer nunca de hermeneuta profesional o de historiador de la filosofía, y por esa sencilla razón tuvieron que dar por supuesto el sentido del término *moral* en los *Essais*. Pla, Kapuscinski o Zweig representan a la perfección la relación entre el ensayismo y el periodismo de opinión en el siglo XX. Pero, ¿cuál es el sentido, en este preciso contexto, el término “moralismo”?

La respuesta a la anterior pregunta conduce a conclusiones más bien desconcertantes, en

el sentido que dibujan un hilo conductor en el seno de la Modernidad casi inexplorado. Va de los albores del ensayo, a finales del siglo XVI, a la madurez del periodismo a principios del siglo XX, en las décadas de 1920 y 1930. El primer capítulo de los *Essais* –“Par divers moyens on arrive à pareille fin”– no es el primer ensayo de Montaigne, sino un texto mucho más tardío (Montaigne, 1988: Libro I, capítulo I)². Según Hugo Friedrich y Pierre Villey, fue escrito hacia 1573 (Villey, 1933: 90). Ambos historiadores coinciden en afirmar que este contiene la “*idée directrice*” que da un sentido unitario a toda la obra y justifica sus particulares características formales y temáticas. Se trata de un juicio genérico sobre el ser humano: “Certes, c’est un subject merveilleusement vain, divers, et ondoyant que l’homme. Il est malaisé d’y fonder jugement constant et uniforme” (Montaigne, 1988: *Ess.*, I, I, 9). Nos hallamos ante un muy determinado criterio sobre la condición humana, pero no ante una afirmación *antropológica* en el sentido moderno de la palabra. La primera sentencia propiamente filosófica de los *Essais* no es, pues, fruto del azar: es la llave que abre la comprensión profunda del resto del libro. El proyecto de Montaigne consiste en hacer inteligibles las ondulaciones de la condición humana y su relación con el aquí-ahora; por ello resulta tan inspirador para la escritura periodística de Zweig, Pla y tantos otros. Ese aquí-ahora se transforma, cuatro siglos después, en *actualidad en el sentido específicamente periodístico*. Montaigne no planteó su proyecto desde la antropología derivada del aristotelismo de su tiempo sino desde la contemplación de la diversidad y de la psicología (entendida, naturalmente, en un sentido premoderno, como *pintura del yo*) Por eso requiere una determinada estructura formal, hasta entonces inexistente: el ensayo. “Il n’est subject si vain, qui ne mérite un rang en cette rapsodie” (Montaigne, 1988: *Ess.*, I, XII, 48). Él mismo reconoce, en efecto, la precariedad estructural del proyecto (la palabra “*rapsodie*” tiene aquí un sentido claramente peyorativo) pero al mismo tiempo alude a su alcance fagocitador de la realidad. La condición de posibilidad de la aprehensión de lo que hoy denominaríamos *actual* en contraposición a *histórico* es justamente ese estilo que se acabará denominando periodístico.

Por un lado, la obra de Montaigne puede resultar, ciertamente, un *collage* vertiginoso. Por otro, sin embargo, muestra una estructura abierta que ya no tiene nada que ver con la estructura del “tractatus”, la “summa”, etc (Sáez Mateu, 1997). Una estructura que permite integrar, pues, la diferencia, la “*dissimilitude*”, la alteridad y, de manera especial, los mismos pliegues de lo cotidiano que siglos más tarde serán objeto de la descripción periodística. He aquí la remota relación entre el ensayo fundacional y el periodismo moderno. En el caso de Pla, el vínculo es directo. “En literatura –escribe Pla– sólo hay dos clases de libros: los que tienen por base la observación de la realidad en general y de la realidad humana en particular y los libros de imaginación” (Pla, 1981: volumen 33, p. 26). ¿Y cuáles son estos libros? Es aquí donde aparece Montaigne.

2/ En adelante se indicará simplemente *Ess.* [Essais] I [libro] IV [capítulo], y si se trata de una cita literal se especificará también la página.

Concretamente el Montaigne que afirma lo siguiente: “Les autres forment³ l’homme; je le reci-
te⁴ et en represente un particulier bien mal formé (...) Or les traits de ma peinture ne forvoyent
point, quoy qu’ils se changent et diversifient” (Montaigne, 1988: *Ess*, III, II, 804).

Leyendo un texto como éste se constata la distancia entre un moralista “à l’ancienne”
como Montaigne y lo que ahora llamaríamos también “moralista”, pero en otro sentido.
Es en este sentido preciso que la antropología clásica deja paso a la descripción o mirada
periodística: porque se considera no existe la posibilidad de subsunción temporal-espacial
en el conjunto de los seres humanos concretos. Los motivos los encontramos claramente
explicados en la *Apologie de Raymond Sébonde* (Montaigne 1981: *Ess*, II, XII): la razón hu-
mana es un principio diversificador que anula la unidad directriz que la Naturaleza impone
a los animales. Un caballo o un perro rigen su conducta de la misma manera en Europa o
América, en el siglo XVI o en el siglo VIII. Los seres humanos, en cambio, no. El estudio del
hombre ha de basarse, pues, en el análisis de sus costumbres, no de una naturaleza que es,
en realidad, inexistente. Es justamente en este sentido que Montaigne es un *moralista*, pero
no en otro. En francés del siglo XVI, el término “meurs” o “moeurs” designaba una noción
empírica, exenta de todo juicio de valor. “Science morale” significa, pues, en Montaigne el
conocimiento empírico y detallado, cercano y *vivido*, de las costumbres, pero en ningún
caso una teorización de estos que desemboque en una antropología filosófica⁵. Esa es la
aproximación que Ryszard Kapuscinski hace del periodismo: “La fuente principal de nuestro
conocimiento periodístico son los otros” (Kapuscinski, 2005: 29).

En el capítulo IX del libro III (fechado por Villey 1586, es decir, trece años después de
exponer su proyecto genérico en el primer capítulo del libro) Montaigne afirma : “ouy, je le
confesse (...) la seule variété me paye, et la possession de la diversité, au moins si aucune
chose me paye⁶” (Montaigne, 1981: *Ess*, III, IX, 966) . O incluso, en el capítulo final del libro:
“Il y a peu de relation de nos actions, qui sont en perpetuelle mutation, avec les loix fixes et
immobiles” (Montaigne, 1981: *Ess*, III, XIII, 1096). Exponer la lista completa de recurrencias
a este campo semántico resultaría naturalmente desmesurado para nuestro propósito, que
aquí es sólo ilustrativo. Ahora bien, ¿en qué se acabará traduciendo ese proyecto sostenido

3/ “Instruyen”, en un sentido ético.

4/ “Muestro”, “describo”, “explico”, etc. El uso del verbo “réciter” tiene aquí un sentido difuso, aunque
perfectamente identificable con el objetivo la escritura periodística moderna de representación de la
realidad.

5/ El término, por supuesto, está emparentado con la expresión latina “mos” -o “mores”, en plural- no
con la idea moderna de *moral*. La ciencia moral de Montaigne, pues, no tiene nada que ver con la ética,
sino solo con la observación y descripción de las costumbres, entendidas de una manera muy parecida
a como hoy sería asumida en una crónica periodística, un determinado tipo de documental, etc.

6/ La expresión “me paye” significa aquí “me llena”, “me complace”.

a lo largo de toda la obra? En principio, es obvio, en un abandono tanto de cualquier modelo antropológico como de los métodos en que se gestan éstos. Es aquí donde aparece la alteridad como fuente de comocimiento periodístico a la que alude Kapuscinski. La distinción esquemática entre “bárbaro” y “civilizado”, presente en la *Política* de Aristóteles, y que renace en el siglo XVI por obra de algunos escolásticos; o las curiosas clasificaciones jurídico-teológicas ideadas por el cardenal Cayetano; o las diversas tipologías renacentistas que abarcan campos tan diversos como la moral (también como ciencia de las costumbres, pero en otro sentido: la teoría de Jean Bodin sobre los “climata”, por ejemplo) están bastante alejadas del contenido de los *Essais* aunque no de un propósito que, en cierta manera, implica “ruiner la notion anthropologique de type” (Friedrich, 1970: 166). Esta afirmación, prestando atención a ciertas definiciones de los *Essais*, puede resultar engañosa. En efecto, Montaigne la llega a describir en los siguientes términos: “J’ay au demeurant la taille forte et ramassée; le visage, non pas gras mais plein; la complexion entre jovial et melancholique, moiennement sanguine et chaude” (Montaigne, 1981: *Ess*, II, XVII, 641). Aquí la terminología puede llegar a confundir: Montaigne está afirmando justamente no una situación de fijeza tipológica sino un flujo cambiante de estados diversos y/o contradictorios que conducen a perfilar los rasgos de una sucesión, no los de una definición. Jean Starobinski interpreta así el anterior fragmento apelando a la “mutation, dont Montaigne fera la loi du monde, gouverne ordinairement son propre corps, et son esprit” (Starobinski, 1984: 40) Montaigne no renuncia, pues, exactamente al concepto de “type”, sino su uso clásico en un discurso que suele tener más de ontológico que de antropológico. El “type” pasa aquí a describir dinámicamente una contradicción, pero no para resolverla estáticamente en una categoría humana. Ésta puede ser muy detallada y compleja, pero que no deja de ser una categoría fija. Lo que antes se aplicaba al Hombre, se aplica ahora a *un* hombre, a *ese* –y no a ese otro– hombre (de nuevo, la aproximación de Kapuscinski). E incluso a uno mismo, para así poder mostrar el flujo “ondoyant et divers” de la identidad personal. Desde la perspectiva que comentamos, la superación del “type humain” coincide con una de las claves del periodismo moderno: la prevención y alejamiento del estereotipo. La existencia de la expresión “estereotipo periodístico” no es casual. Alude exactamente a la misma disfunción que apunta Montaigne: la subsunción de la diversidad humana en una cómoda, reducida e imaginaria tipología (Sáez Mateu, 2003: 108).

2. El proyecto de “science morale”: el eslabón perdido entre el ensayismo filosófico primitivo y la literatura periodística moderna

Existen fragmentos en la obra de Montaigne que resultan desconcertantemente modernos. El siguiente, por ejemplo, no parece en absoluto un texto del siglo XVI sino una conside-

ración que podría haber sido escrita hoy. No describo aquello que es, sino aquello que *transcurre*: “Je ne peints pas l’estre. Je peints le passage” (Montaigne, 1981: Ess, III, II, 805). El fragmento entero constituye, de hecho, una definición de “actualidad” muy anterior a la estipulación moderna de la misma en un sentido periodístico: “Je ne puis assurer mon object⁷ (...) Je peints le passage: non un passage d’aage en autre, ou, comme dict le peuple, de sept en sept ans, mais de jour en jour, de minute en minute” (Montaigne, 1981: Ess, III, II, 805). Este fragmento es fundamental. El *type* se concreta, se individualiza, se ubica en un momento determinado, se contextualiza: nunca se extiende a una noción abstracta de Hombre, y en este sentido queda cuestionado como tal: “Maintenant je suis à tout faire, maintenant à rien faire; ce qui m’est plaisir à cette heure me sera quelque fois peine. Il se fait mille agitations indiscrettes et casuelles chez moi” (Montaigne, 1981: Ess, II, XII, 566).

Naturalmente, los referentes concretos de la “science morale” (en el sentido premoderno antes mencionado) basada en un examen “scrutateur”, empírico y comparativo, las costumbres humanas, no tienen nada que ver con los de Pla, Kapuscinski o Zweig: los separan cuatro siglos. Pero el proyecto como tal, su formulación precisa, pertenece a Montaigne. ¿Significa eso que Montaigne es el fundador de la mirada moderna del periodismo o incluso de la etnografía? Conviene ser muy prudentes en la respuesta a esta pregunta. En primer lugar, tanto la etnografía como la crónica periodística, el relato de actualidad, etc., no empiezan en un sentido estricto hasta finales del siglo XVIII o incluso principios del siglo XIX, según los referentes que tomemos en consideración. En segundo lugar, antes de Montaigne hay un importante grueso de reflexiones que ya resultan encuadrables en la descripción de la actualidad, aunque no sea en forma de noticia. En tercer lugar, Montaigne no puede ser tildado de moderno en el pleno sentido de la palabra, aunque ciertos aspectos de su pensamiento así parezcan indicarlo. Peter Burke afirma que tras leer ciertos pasajes nos sentimos tentados a describir Montaigne como un antropólogo, o al menos como un precursor de la moderna antropología social. Como ya lo hemos apuntado al principio del artículo, el mismo Pla insiste en que su escritura periodística deriva *directamente* de los moralistas franceses. El peligro radica en no discriminar con claridad el contexto cultural en la que fue fundada la antropología social o el periodismo, y la época de Montaigne. Éste escribía como moralista –añade Burke– y los antropólogos modernos o los periodistas, en general, no lo hacen así (Burke, 1985: 61). Nos encontramos, de nuevo, ante determinados juicios de valor que se basan en la confusión del sentido actual de la palabra moralista con lo que esta significaba en francés del siglo XVI: algo absolutamente ligado al primitivo “mores” latino, casi sinónimo –en ese momento– del término “coustume”. Por tanto, las nociones de *moral*, *moralista*, *moralismo*, etc., tenían un alcance semántico entre los siglos XVI y XVII que no sólo era

7/ En este caso el objeto coincide con el sujeto. Es decir, pinta su yo, en un sentido que ya es incipientemente moderno.

diferente del actual, sino que incluso podía resultar contradictorio con éste. Lo moral –incluso a finales del siglo XVII y en otras lenguas diferentes a la francesa, como el mismo español– hace referencia todavía a algo identificable vagamente como “lo social / cultural”. Por ejemplo, la *Historia natural y moral de las Indias* (1590) de José de Acosta, el segundo término se refiere a la relaciones sociales y las costumbres de los pueblos ameríndios, no a nada que tenga que ver con la ética. La noción de “ciencia moral” de Montaigne constituye, pues, el eslabón que vincula la mirada de los albores de la Modernidad con su consumación en forma de periodismo en el siglo XX. Esto es lo que trataremos de corroborar a continuación a través de los siguientes referentes.

En el capítulo *Des livres*, por ejemplo, ese sentido no deja lugar a dudas; incluso en las ediciones anteriores a 1595, nos encontramos con la siguiente afirmación: “(...) la consideration des natures et conditions des divers hommes, les coustumes des nations differentes, c’est le vray object de la science morale” (Villey, 1933: 416). ¿Existe alguna aproximación más precisa y concisa a la obra de Pla, o de Zweig, o de Ryszard Kapuscinski que esa? Pensamos que no. Pero como ya lo hemos remarcado, lo más interesante –por no decir desconcertante– es que se trata de un texto del siglo XVI.

En otros autores contemporáneos a Montaigne, como Desportes, la ubicación conceptual es exactamente la misma. Este afirma que “(...) quant aux moeurs, ce n’est autre chose à dire que les coustumes et manières de se comporter aux actions et passions humaines (...)” (Friedrich, 1970: 190). Parece evidente, pues, que en el francés del siglo XVI, “moral” tiene un sentido a medio camino entre la sociológico, lo psicológico, lo etnográfico, etc. En todo caso, está claro que no tiene absolutamente nada que ver con lo que entendemos actualmente por moral.

En autores anteriores a Montaigne, como Cornelius Agrippa (1486-1535) la expresión de esta acepción primitiva resultaba inequívoca. El texto de Agrippa, por cierto, es decisivo porque primero se detiene a detallar qué *no* es lo que se quiere definir, y después se detiene a acotarlo con exactitud: “(...) philosophia sive disciplina est, hanc arbitror ego non tam philosophorum ratiunculis, qui vario uso, consuetudine, observatione, ac communis vitae conservatione constare” (Von Nettesheim, 1970: LIV, 118). Recuperamos así, por una vía inesperada y al mismo tiempo casi literal, la aproximación de periodismo de Ryszard Kapuscinski como aproximación a la alteridad.

En un texto de Marin Mersenne de 1627, el *Traité de la Harmonie Universelle* (la obra más extensa y exhaustiva sobre música escrita hasta esa fecha) se puede corroborar una vez más el argumento que estamos desarrollando. Aquí aparece el término en un sentido ya transicional, pero ligado aún a la noción de diversidad de lo que modernamente llamamos “culturas”. El paralelismo con la afinación de las cuerdas de los instrumentos es muy significativa. “La Philosophie Morale est l’harmonie de l’esprit, dont les chordes sont haussées ou baissées par les vertus, ou par les vices (...) qui peut encore servir pour gouverner les Citez,

les Républiques et les Royaumes” (Mersenne, 2003: 25).

Más interesante resulta incluso la aproximación de Josep Pla. ¿Cuáles son, según éste, las características del moralismo francés? “Los moralistas han escrito claro, sin retórica, sin manierismo, de una manera inteligible, sin adjetivos rebuscados, sin frases cuya formación indica un ansia de adulación y de sentimientos falsificados abyectos” (Pla, 1985: vol. 35, p. 26).

3. El acta fundacional de la escritura periodística

El proyecto de “science morale” actúa, pues, como eje y motor de los *Essais* que, desde esta perspectiva, adquieren no sólo una unidad, sino sobre todo un sentido, una dirección mantenida e incluso radicalizada con la idea de *pintura del yo* (Nadeau, 1972: capítulo III). Ahora bien: ¿cuál es el origen no ya de la redacción de los *Essais* sino del mismo *proyecto* que condujo a su consolidación? ¿Tiene realmente algo que ver con una aprehensión de un tipo de devenir que hoy ubicaríamos en la noción de “actualidad periodística”? Responder a esta pregunta (sin tomar partido por una exégesis psicoanalítica al estilo de François Rigolot, por ejemplo) resulta resbaladizo a efectos metodológicos. En todo caso, es el mismo Montaigne quien ofrece una respuesta casi explícita al asunto justo en la dedicatoria del libro, como veremos ahora.

Se puede constatar la enunciación de un proyecto (el de *science morale*) con su cristalización estilística (los *Essais*). Pero también parece claro que remontar un escalón más de esta cadena para averiguar el origen remoto, íntimo (no escrito, ni atestiguado por ninguna otra fuente) conduce a un discurso que no podemos considerar estrictamente historiográfico sino más bien propio de ámbitos como la biografía novelada. Queda, eso sí, un pequeño márgen: la búsqueda de los sedimentos del proyecto en la misma obra, en el mismo texto (no en la biografía, o en su uso más o menos arbitrario). Se trata de la famosa dedicatoria “Au lecteur”, redactada en marzo de 1580 (es decir, en el momento de la publicación de la primera edición y posterior, por tanto, a la redacción de esta)⁸. Con un tono similar, Pla afirma lo mismo: “Estos

8/ “C’est icy un livre de bonne foi, lecteur. Il t’advertit dès l’entrée, que je ne m’y suis proposé aucune fin, que domestique et privée. Je n’y ay nulle consideration de ton service, ny de ma gloire. Mes forces ne sont pas capables d’un tel dessein. Je l’ay voué à la commodité particulière de mes parens et amis: à ce que m’ayant perdu (ce qu’ils ont à faire bien tost) ils y puissent retrouver aucuns traits de mes conditions et humeurs, et par ce moyen ils nourrissent plus entiere et plus vifve, la connoissance qu’ils ont eu de moy. Si c’eust esté pour rechercher la faveur du monde, je me fusse mieux paré et me presanterois en une marche estudiée. Je veus qu’on my voie ma façon simple, naturelle et ordinaire, sans contention et artifice: car c’est moy que je peins. Mes defauts s’y liront au vif, et ma forme naïfve, autant que la reverence publique me l’a permis. Que si j’eusse esté entre ces nations qu’on dict vivre

artículos (...) son testigos de sucesivos momentos y situaciones de mi vida, de una sucesión de reflejos de mi insignificante pero auténtica existencia” (Pla, 1981: vol. 2, 7).

¿Pla y Montaigne están hablando de lo mismo? Sí y no. Por un lado, parece obvio que se trata de dos proyectos emparentados, cosa que el escritor catalán siempre reconoció sin ningún tipo de ambigüedad; pero hay que recordar de nuevo que los separan cuatro siglos. Desde la perspectiva que aquí queremos subrayar, no podemos hacer abstracción de un hecho fundamental: la práctica totalidad de la obra de Pla se inscribe en el periodismo; y éste, en tiempos de Montaigne, no existía. Su testimonio y el de Pla, en definitiva, pertenecen a dos esferas mentales casi imposibles de conciliar, pero que, en cualquier caso, están históricamente vinculadas por muchas razones. Una de ellas –y eso ya se remarcó en el clásico ensayo de Erich Auerbach– tiene que ver con la manera con que la Modernidad pretenderá aprehender la realidad, esa realidad vertiginosa, cambiante, “ondoyant”. ¿Cómo reproducirla?


Montaigne era perfectamente consciente de la extrañeza, e incluso del desconcierto, que generaría su proyecto⁹. En la obra de Pla, Zweig o Kapuscinski hay también muchas acotaciones al respecto: ¿los lectores y los críticos los tratarán como periodistas, como historiadores amateur, como meros literatos quizás? Todo testimonio –sea literario, o periodístico, o de cualquier otra naturaleza– es irreversible, y en este sentido puede terminar transformando una obra completa en una completa contradicción. En el caso de Montaigne, o de cualquier otro autor de su época, esto era posible pero a la vez evitable. En el caso de Pla o Kapuscinski resulta mucho más difícil: la mayoría de sus escritos tienen un origen periodístico y, en consecuencia, reflejan un conjunto de eventos que a menudo no son coherentes en ningún sentido. ¿Cómo neutralizar ese escollo? No perdiendo de vista que la realidad y la naturaleza humana son ondulantes. Esta es la gran apuesta literaria de Pla, y proviene directamente de Montaigne.

La descripción de la realidad del siglo XX requería, para ser creíble, una dosis importante de escepticismo. Y para ser honesta, un antídoto importante de pasión. Más allá del escepticismo está el cinismo, y más allá de la pasión, la ingenuidad. Si Zweig es, incluso a nivel

encore sous la douce liberté des premières loix de nature, je t’assure que je m’y fusse tres-volontiers peint tout entier, et tout nud. Ainsi, lecteur, je suis moy-mesmes la matiere de mon livre: c’est n’est pas raison que tu employes ton loisir en un subject si frivole et si vain. A Dieu donq, de Montaigne, ce premier de Mars mille cinq cens quatre vingts”.

9/ “Mais parce que, apres que le pas a esté ouvert à l’esprit, j’ay trouvé, comme il advient ordinairement, que nous avons pris pour un exercice malaisé et d’un rare subject ce qui ne l’est aucunement; et qu’apres que nostre invention a esté eschauffée elle descouvre un nombre infny de pareils exemples, je n’en adjousteray cettuy-cy: que si ces essays estoient dignes qu’on en jugeat, il en pourroit advenir, à mon advis, qu’ils ne plairoient guiere aux esprits communs et vulgaires, ny guiere aux singuliers et excellens: ceux-là n’y entendoient pas assez, ceux-cy y entendoient trop; ils pourroient vivoter en la moyenne region”, Ess, I, LIV, p. 313.

uropeo, uno de los escritores más importantes –pero no, curiosamente, más *representativos*– del siglo XX es porque siempre fue consciente de esos límites. En el caso de Zweig, esa consciencia conduce a una relectura decepcionada del siglo XX, que incluye a la misma comunicación de masas. No olvidemos que Zweig fue una víctima más de la indescriptible prensa antisemita germánica representada, por ejemplo, por el *Der Stürmer* de Julius Streicher (1885-1946). Esa cara oscura del periodismo, y en general de la comunicación de masas, carece, evidentemente, de precedentes históricos simétricos a los que comentamos.

Cuando en la citada dedicatoria *Au lecteur* Montaigne expresa su voluntad de escribir a partir de lo que podría aprender de “ces nations qu’on dict vivre encore sous la douce liberté des premières loix de nature” toma partido por una idea de alteridad que tenía mucho más que ver con nuestro presente que con el del siglo XVI. Esa alteridad marca un límite que es a la vez epistemológico, estilístico y ético. Kapuscinski dedicó a ese límite un ensayo extraordinario: *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. He aquí donde aparece con claridad el legado del humanismo Montaigne, tan remoto y a la vez tan cercano: “La fuente principal de nuestro conocimiento periodístico son los otros (...) No hay periodismo posible al margen de la relación con los otros seres humanos” (Kapuscinski, 2005: 29). 

Bibliografía / Bibliography

- ATKINSON, James. “Montaigne and naïveté”. *Romanic Review*, 1973, N° 64, pp. 245-272.
- AUERBACH, Erich. *Mimesis*. París: Gallimard, 1970.
- BLANCHARD, Marc Eli. *Trois portraits de Montaigne: essai sur la représentation à la Renaissance*. París: Nizet, 1990.
- BURKE, Peter. *Montaigne*. Madrid: Alianza, 1985.
- CHARTIER, Roger (ed.). *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons, 2012.
- DE ACOSTA, José. *Historia natural y moral de las Indias*. México DF: FCE, 1985.
- FREMY, Édouard. *L'Académie des derniers Valois*. París: Plon, 1987.
- FRIEDRICH, Hugo. *Montaigne*. París: Gallimard, 1970.
- HARTOG, François. *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*. París: PUF, 1980.
- KAPUSCINSKI, Ryszard. *Ébano*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- KAPUSCINSKI, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- KAPUSCINSKI, Ryszard. *Viajes con Heródoto*. Barcelona: Círculo de Lectores, 2007.
- LA BRUYÈRE, Jean de. *Les caractères, ou les moeurs de ce siècle* (1688) in: *Oeuvres Complètes*. París: Gallimard-Pléiade, 1951.
- MERSENNE, Marin. *Traité de l'Harmonie Universelle*, volumen I. París: Fayard, 2003.
- MONTAIGNE, Michel de. *Les Essais*, Edición canónica de Pierre Villey. París: Quadrige/P.U.F, 1988 (reed.).
- NADEAU, Olivier. *La pensée de Montaigne*. Ginebra: Droz, 1972.
- NAKAM, Géralde. *Les Essais de Montaigne, miroir et procès de le temps. Témoignage historique et création littéraire*. París: Nizet, 1984.
- NAKAM, Géralde. *Montaigne et son temps. Les événements et les Essais*. París: Nizet, 1982.
- PLA, Josep. *Obres completes*. Barcelona: Destino, 1981.
- PUIG, Valentí. *L'home de l'abric*. Barcelona: Destino, 1998.
- RIGOLOT, François. *Les Métamorphoses de Montaigne*. París: P.U.F., 1988.

SÁEZ MATEU, Ferran. "La tradición occidental y su expresión agónica. Un replanteamiento de los orígenes del ensayo". *Scriptura*, 1997, N° 14, pp. 99-120.

SÁEZ MATEU, Ferran. *Comunicació i argumentació*. Barcelona: Papers d'Estudi / Blanquerna, 2003.

STAROBINSKI, Jean. *Montaigne en mouvement*. Paris: Gallimard, 1984.

VILLEY, Pierre. *Les sources et l'évolution des Essais de Montaigne*. Paris: Hachette, 1933.

VON NETTESHEIM, Agrippa. *Opera* (edición en dos volúmenes de Richard H. Popkin). Nueva York: Georg Olms, 1970.

ZWEIG, Stefan. *Montaigne*. Paris: 1992 (reed.).